Capítulo 13

El Dios del futuro

Cerca del fin de la década de 1990, algunos predecían que el mundo terminaría antes del fin del milenio. El año 2000 vino, y el mundo sigue todavía. Entonces se sugirió que el cálculo fundamental necesitaba ajustarse, y que el año 2001 sería el año real cuando culminaría la historia de la Tierra. Pero todavía estamos aquí.

Los medios occidentales periódicamente ridiculizan la idea de los cristianos que todavía esperan la segunda venida de Cristo. Aun así, las noticias daban la sensación de que el mundo estaba llegando más cerca de una clase de culminación, y las profecías bíblicas que describen el mundo cerca de su fin suenan muy contemporáneas. Por ejemplo, los esquemas del clima parecen estar cambiando, lo que impulsa a los comentadores de noticias a informar más situaciones de tiempo severo. Poderosos terremotos y tsunamis en diferentes partes de la Tierra son perturbadores. Las amenazas de guerra también están aumentando.

También es evidente un escepticismo obvio, como predijo Jesús: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8). La era moderna ha visto una creciente falta de creencia en la autoridad de la Escritura, de la iglesia, o aun del sentido común. También hay un chasco en relación con las teorías modernas que prometían una "salvación secular": la pérdida de la capacidad de progresar y políticas para resolver problemas mortales que afronta la humanidad; la pérdida del optimismo Iluminista de que todos los problemas podían ser resueltos, dado el tiempo suficiente. Muchos creen que los seres humanos son solo máquinas o autómatas, solos en el universo, sin un Dios trascendente.

© Recursos Escuela Sabática

Vivimos en lo que es, sin duda, la época más escéptica y sin esperanza de la historia occidental, vinculada con una correspondiente pérdida de valores. La desorientación moral, junto con un sentido de total falta de significado en la vida, prevalece en muchos países desarrollados. Todo parece estar destinado a la muerte y la desaparición. La perspectiva, en última instancia, parece sombría, con poca o ninguna convicción de algún destino final más allá de la vida aquí y ahora. La creencia en el cielo y en la vida eterna es abandonada como ilusoria, o aun infantil.

Pero, los escritores bíblicos presentan una perspectiva muy diferente. Estas voces inspiradas insisten en que, detrás de las sombras de la historia de la Tierra, Dios avanza hacia su promesa de "hacer todas las cosas nuevas", a pesar de todos los argumentos modernos en contra. Los libros de Isaías, Daniel, Ezequiel y Apocalipsis nos aseguran que el reinado del dragón malvado pronto terminará, y se establecerá el Reino de Dios.

Dios reveló a los profetas las "cosas finales" que señalarán el fin de la oscura historia del mundo actual. Estos profetas, en forma clara, dan todo el peso a la gravedad de la maldición del pecado, porque conocen el remedio divino. Se refieren a un comienzo literal histórico de este mundo, junto con un diluvio universal, registrado en Génesis, del capítulo 1 al capítulo 11. Sobre esta base, predijeron un fin literal de este mundo. Jesús hace lo mismo. Jesús repite*la promesa de Dios en Isaías en el último libro de la Biblia: "Yo soy el Alfa y la Omega (o *ésjatos),* principio y fin" (Apocalipsis 1:8; ver también 22:13; Isaías 44:6; 48:12).

Comprender el destino final de este mundo tiene repercusiones para cada área de la vida. La "doctrina de las cosas últimas" (escatología) incluye temas que atrapan, tales como el Juicio Final y la vida eterna. Estos no son temas sin relación entre sí. Representan aspectos de los actos finales y definitivos de Dios hacia este mundo, que llevarán a la restauración de su Reino.

Siendo que "las últimas cosas" son las precursoras de la restauración, ocuparse de ellas ha sido siempre de la mayor preocupación de los adventistas del séptimo día (tal es así que están grabadas en el nombre de nuestra confesión religiosa: *Adventistas* del Séptimo Día). [1] Insistimos en que no estamos estudiando una construcción o invención

---

[1] Esta no es una práctica inusual. Por ejemplo, la Iglesia Bautista subraya la importancia de creer en el bautismo por inmersión al enfatizar la práctica bíblica en el nombre de su iglesia.

© Recursos Escuela Sabática

humana acerca del futuro. [2] Es la voz de Dios, que nos llega a través de la Biblia: los profetas que confirman la certeza de las profecías con su repetido y estremecedor "Así dice Jehová".

Estas profecías impactan a todo ser humano. No hay espectadores indiferentes. El cuadro bíblico del destino futuro se *basa en la segura* palabra de Dios, que insiste:

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.
Como son más altos los cielos que la tierra,
Así son mis caminos más altos que vuestros caminos,
y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.
Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve,
y no vuelve allá, sino que riega la tierra,
y la hace germinar y producir,
Y da semilla al que siembra, y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca;
no volverá a mí vacía,
Sino que hará lo que yo quiero,
y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:8-11).

Los escritores del Nuevo Testamento, con regularidad, se refieren a la segunda venida de Jesús: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:13). Ellos insisten en que tanto el contenido como la certeza de la promesa son dignos de confianza.

Las expectativas y las promesas humanas a menudo fallan, porque no podemos controlar el futuro. Nuestros mejores planes y esperanzas

---

[2] Por ejemplo, la comprensión profètica de los Adventistas del Séptimo Día se basa en la profecía de los 2.300 días (Dan. 8:14). Se podría preguntar por qué Dios eligió 2.300 y no 2.400 días. El preconocimiento divino obviamente sabía cuál era el mejor tiempo para terminar la profecía de tiempo más larga de la Biblia. El llamado a adorar al verdadero Dios comenzó en 1844 porque él sabía de antemano el escepticismo que habría en esa época. En su gracia, él fija cuidadosamente el tiempo del llamado final de la misericordia a un mundo caído. Elena de White habla en este punto en forma elocuente: "Este es nuestro mensaje, el mismo mensaje que están proclamando los tres ángeles que volaban por en medio del cielo. La obra que debe realizarse ahora consiste en proclamar el mensaje final de misericordia a un mundo caído. [...] La obra se intensificará y se tornará más activa hasta el mismo fin del tiempo. Y todos los que trabajan junto con Dios contenderán fervorosamente por la fe que una vez fue dada a los santos. No se apartarán del mensaje para este tiempo, que ya está iluminando la Tierra con su gloria. [...] La verdad enseñada por Jesús constituye el único refugio en estos días, cuando predomina el error" *(Mensajes selectos,* tomo 2, p. 130).

© Recursos Escuela Sabática

a veces se frustran. Estamos constantemente enfrentados con posibilidades y probabilidades, pero nunca con seguridades. Cada plan humano es provisorio. El desarrollo de la historia es sumamente complicado, e involucra demasiados factores diversos como para confiar en las promesas humanas. El futuro, sencillamente, no está bajo el control humano, no importa cuánto procuremos hacerlo.

Los escritores bíblicos incluso dan advertencias agudas contra tratar de penetrar en los secretos del futuro. Sin embargo, sus advertencias están siempre en contra de la fuente de la información: "No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios" (Levítico 19:31). Dios denuncia la necedad y la futilidad de esta clase de actividad:

"Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo; que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría. Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros" (Isaías 44:24-26).

Cualquier estudio del futuro debe estar cimentado en la Palabra de Dios. Solo de ella puede decirse que "no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras" (1 Samuel 3:19; *cf.* Isaías 44:26; Josué 21:45). La única fuente legítima para estudiar el futuro es la Palabra de Dios.

En contraste con las afirmaciones modernas de "teísmo abierto", él insiste en que puede revelar el futuro, confesando que esto es prueba de su divinidad:

"Alegad por vuestra causa, dice Jehová;
presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.
Traigan, anúnciennos lo que ha de venir;
dígannos lo que ha pasado desde el principio,
y pondremos nuestro corazón en ello;
sepamos también su postrimería,
y hacednos entender lo que ha de venir.
Dadnos nuevas de lo que ha de ser después,
para que sepamos que vosotros sois dioses [...].
He aquí que vosotros sois nada,
y vuestras obras vanidad;
abominación es el que os escogió" (Isaías 41:21-24).
"Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos;
porque yo soy Dios, y no hay otro Dios,

© Recursos Escuela Sabática

y nada hay semejante a mí,
que anuncio lo por venir desde el principio,
y desde la antigüedad lo que aún no era hecho;
que digo: Mi consejo permanecerá,
y haré todo lo que quiero. [...]
Yo lo hablé, y lo haré venir;
lo he pensado, y también lo haré" (Isaías 46:9-11).

La predicción divina del futuro no es una contraparte de la adivinación secular. Dios no ofrece profecías para satisfacer la curiosidad. Sus predicciones siempre son una proclamación seria que involucra la misma esencia de la existencia. Los profetas bíblicos insisten en que la promesa del futuro está conectada inextricablemente con Cristo, quien vino una vez y volverá otra vez. El futuro siempre está ocupado con su aparición por segunda vez como Rey "para salvar a los que le esperan" (Hebreos 9:28). Esta es la piedra angular de la historia humana, que la distingue de la especulación secular.

Los profetas seculares llegan a estar involucrados con la predicción de quién debería casarse con quién y cómo pagarán la renta, o quién será el próximo presidente. En contraste, la expectativa cristiana no se dirige a consideraciones seculares sino a Jesucristo mismo. ¡Esperamos la venida del Señor! Ese día todo quedará arreglado, y resultará en el fin radical de todos los engaños humanos. La vida se revelará *tal como es realmente:* ya no se llamará bueno a lo malo; y a lo malo, bueno. Ya no se llamará a la oscuridad luz; y luz, a la oscuridad (ver Isaías 5:20). Ya no habrá justificación para persecuciones mortales en el nombre de Dios (Juan 16:2), ni se racionalizarán los prejuicios raciales. Ya no habrá un lenguaje doble en la política. Se expondrán todas las excusas, y se conocerán todos los motivos. Todo estará expuesto ante Dios; y él arreglará todas las cosas. A la luz de esto, se nos llama a vivir sobriamente con respecto al futuro.

Sin embargo, los "días finales" no deben causarnos una preocupación ansiosa. De acuerdo con las Escrituras, se nos aconseja: "sed sobrios, y velad" (1 Pedro 4:7). Pablo instruye a los Tesalonicenses para que no sean engañados (2 Tesalonicenses 2:2). Se nos dice que debemos ceñir el "entendimiento" (1 Pedro 1:13) y, con lámparas encendidas, estar preparados para el servicio (Lucas 12:35). La expectativa requiere una preocupación alerta, un agudo ojo espiritual cuidadosamente sensible al presente y al futuro, con vigilancia incansable. Pablo aconseja esto, tal vez pensando en la parábola de Cristo de la fiesta de bodas, en

que las acompañantes se durmieron: "Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios" (1 Tesalonicenses 5:6; *cf.* 1 Pedro 5:8).

¡Pero todavía estamos aquí!

Actualmente, la expectativa cristiana a veces es ridiculizada, porque Jesús todavía no ha venido. Todavía *estamos* aquí. Debemos afrontar directamente el tema de la "demora". Hace dos mil años, Jesús dijo: "Ciertamente vengo en breve". Desde entonces, a lo largo de los siglos, los cristianos se han atrevido a mantener la fe en la segunda venida de Cristo por causa de su promesa.

Sin embargo, desde el siglo XIX, cuando notaron los muchos siglos que pasaron desde que Jesús hizo su promesa de venir pronto, algunos cristianos alegaron que el Reino de Dios ya debió de haber aparecido, logrado por medio de la acción humana. Dijeron que el genio humano resuelve los problemas de la humanidad y lentamente establece el Reino de Dios. Finalmente se supone, con optimismo evolucionista, que todas las dificultades serán resueltas al conquistar las enfermedades y edificar la cooperación política para detener todas las guerras, etcétera.

Otros cristianos decidieron que el Nuevo Testamento implica solo un tiempo breve entre la resurrección de Cristo y su segunda venida. Por lo tanto, desarrollaron lo que llaman "escatología consistente", para reflejar la "consistencia" con lo que realmente sucedió. Siendo que ha pasado tanto tiempo desde que Jesús regresó al cielo, dicen que el Nuevo Testamento debe estar completamente obsoleto. Tal vez la segunda venida ocurrió en ocasión de la resurrección de Cristo, cuando tembló la tierra, las rocas se partieron, las tumbas se abrieron y los cuerpos de los santos resucitaron (Mateo 27:51-53). Para ellos, este fue "el fin", el comienzo del Reino de Dios. Siendo que la segunda venida cósmica de Cristo no sucedió después de todo, ellos interpretan los eventos sobrenaturales en la resurrección de Jesús como señalando el verdadero fin.

Algunos cristianos han alegado en favor de un "tiempo del fin sin tiempo", que considera la segunda venida como un símbolo de la seriedad interminable de cada momento de la vida. Estos creen que no habrá un fin dramático de la historia, ningún evento mundial en cierto momento, sino más bien un momento decisivo para cada persona, iniciado por alguna crisis de vida que marque la verdadera gravedad de

la cercanía de Dios a cada persona en forma individual. La segunda venida no sería así un evento en forma de cataclismo futuro. Dicen que ha fallado la promesa de Cristo de volver y restaurar el Reino de Dios, y así insisten en reinterpretar sus palabras.

Todas estas teorías modernas reinterpretan la promesa de Cristo de regresar otra vez como si no fuera un evento literal en el futuro. Sin embargo, esto es algo peligroso, porque borra las enseñanzas de las Escrituras y obliga a una retraducción de lo que escribieron los autores bíblicos en forma tan explícita y llena de autoridad. La Biblia insiste en que Dios es el Señor de la historia. Y Dios promete una culminación real de la historia de la Tierra. Estas reinterpretaciones de la promesa de Cristo están equivocadas.

La fe de los cristianos anteriores no fue amenazada cuando Cristo no regresó de inmediato. Tal vez ellos se animaron al repasar la forma en que Dios había obrado en lo pasado. En todas las Escrituras, el cumplimiento de las promesas de Dios ha demandado esperar:

* Cuando Eva dio a luz a su primer hijo, ella pensó que la promesa divina del Mesías ya se estaba cumpliendo con él: "Por voluntad de Jehová he adquirido varón" (Génesis 4:1). Trágicamente, este hijo resultó ser el primer asesino, y Adán y Eva vivieron unos novecientos años esperando al Redentor prometido. [3]

* Enoc predicó la futura venida de Cristo y el juicio final, que nunca sucedió durante su vida (Judas 14, 15).

* El diluvio universal fue un castigo divinamente predicho. Noé anunció durante 120 años que vendría, aunque nunca había visto lluvia. Fue llamado un "fanático", y ridiculizado por los científicos y los filósofos de sus días; [4] no obstante, fielmente predijo el diluvio durante

---

[3] "La venida del Salvador había sido predicha en el Edén. Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que se cumpliese pronto. Dieron gozosamente la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador. Pero el cumplimiento de la promesa tardó. Los que la recibieron primero murieron sin verlo" *(El Deseado de todas las gentes,* p. 23).

[4] "Antes del diluvio, los hombres vivían varios centenares de años, y la persona de cien años era considerada joven. [...] Llegaban al campo de acción entre los sesenta y los cien años, la edad aproximada en que aquellos que viven más en la actualidad ya han representado su parte en el breve lapso de su vida, y han salido del escenario.

"Había muchos gigantes, hombres de gran estatura y fuerza, renombrados por su sabiduría, hábiles para proyectar las más sutiles y maravillosas obras; pero la culpa en que incurrieron al dar rienda suelta a la iniquidad fue proporcional a su pericia y habilidad mentales. [...] Se corrompieron en su imaginación porque dejaron a Dios fuera de sus planes y consejos. [...] Usaron el tiempo de gracia, otorgado tan misericordiosamente,

© Recursos Escuela Sabática

más de un siglo. Además, cuando él y su familia finalmente quedaron encerrados en el arca, tuvieron que esperar siete días más antes de que comenzara el diluvio.

* Dios le prometió a Abraham una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo. Él y Sara tuvieron que esperar hasta que él tuviera cien años de edad y ella noventa, para tener el primero de sus herederos prometidos. Ambos murieron esperando la promesa (Hebreos 11:11-13).

* Los israelitas, esclavos cautivos en Egipto, ansiaron la liberación durante centenares de años: "gemían a causa de la servidumbre y clamaron" (Éxodo 2:23). No obstante, tuvieron que esperar. Siglos antes, Dios le había dicho a Abraham que sus descendientes serían afligidos en otro país hasta la cuarta generación, porque "aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo" (Génesis 15:16). El Éxodo de Israel y la posterior conquista de la tierra de Canaán fueron "demorados" hasta que el tiempo de prueba de los amorreos hubiera terminado.

* Muchos de los himnos que cantaba Israel en los cultos rogaban el cumplimiento de las promesas de Dios: "Diré a Dios: Roca mía, *¿por qué te has olvidado de mí?* ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?" (Salmo 42:9; el énfasis fue añadido). "¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre? *¿Por qué retraes tu mano*? ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?" (Salmo 74:10, 11; el énfasis fue añadido).

El quejumbroso "¿hasta cuándo?" implica una continuidad desconcertante esperando la obra salvadora de Dios *(cf.* Salmo 89:46, 49).

* Durante el tiempo de Ezequiel, la espera de la liberación de la cautividad babilónica fue difícil. Dios mismo se ocupa de este tema:

"Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión? Diles por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acortado aquellos días, y el cumplimento de toda visión" (Ezequiel 12:22, 23).

---

en ridiculizar a Noé. Lo caricaturizaron y lo criticaron. Se rieron de él a causa de su singular fervor y el intenso sentimiento en lo que se refería a los juicios de Dios, acerca de los cuales predicaba que se cumplirían con seguridad. Ellos hablaban de la ciencia y de las leyes que regían la naturaleza, y se burlaban de las palabras de Noé, llamándolo loco fanático" (Elena de White, *Conflicto y valor,* p. 33).

© Recursos Escuela Sabática

Para Israel en el cautiverio, el tiempo pasaba, pero no sucedía nada. Esto condujo a serias dudas de que las promesas de liberación llegarían a ser ciertas. Pero, la respuesta del Señor a ellos anuncia el cumplimiento:

"Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor. [...] No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor" (Ezequiel 12:25-28).

Aunque los críticos se quejan de que el cumplimiento no es seguro, el Señor insiste en que "no se tardará ninguna de mis palabras" (versículo 28). A pesar de aquellos que alegan que una demora larga significa que la promesa es obsoleta, Dios jura que sus palabras no fallarán. La continuidad del tiempo no descalifica la confiabilidad de sus palabras.

* Después de las visiones dramáticas de Daniel acerca del futuro, se le dijo que debía esperar: "Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (Daniel 12:13).

* Habacuc vio violencia en la Tierra y exclamó: "¿Hasta cuándo?" (Habacuc 1:1-4).

* Dios le dio a Jonás una visión crucial del corazón divino cuando describió por qué el castigo de Nínive fue postergado: "¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?" (Jonás 4:13). Dios ni siquiera menciona el arrepentimiento del pueblo. En cambio, se refiere a su misericordia por la ignorancia moral de los ninivitas, y también su preocupación por los animales inocentes.

No sorprende que este mismo esquema se pueda ver en el Nuevo Testamento.

* Marta y María no podían entender por qué Jesús no había venido y sanado a su hermano enfermo, y exclamaron: "Si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Juan 11:21, 32). Jesús "demoró" su viaje a ese hogar solamente para realizar el asombroso milagro de resucitar a Lázaro de los muertos.

* La parábola de Jesús acerca de la fiesta de bodas, en la que las acompañantes se durmieron durante la demora del novio, sugiere una demora no esperada (Mateo 25:5). Es notable que Jesús haya dado esta parábola del "Novio demorado" inmediatamente después de anunciar

© Recursos Escuela Sabática

las señales de su segunda venida en Mateo 24.

* En el libro de los Hechos, escrito después de la resurrección y la ascensión de Cristo, Pedro ya habla en términos de los que "están lejos", ese período cuando la iglesia comienza a trabajar entre las dos venidas de Cristo (Hechos 2:39). Aun el nombre mismo del segundo libro de Lucas, Hechos de los apóstoles, indica que la historia de la iglesia continuaría en el mundo. El don del Espíritu Santo no significa que la promesa del Cielo es anticuada. El paso del tiempo no significa que se justifica que renunciemos al dramático retorno prometido de Jesús. Lucas registra cuidadosamente que la iglesia en el primer siglo no da indicios de alguna crisis de demora.

En realidad, ninguno de los autores del Nuevo Testamento dudaron de la promesa de Cristo. Hay indicios que sugieren que la venida de Cristo había sido esperada para pronto. Por eso, Pablo escribe a los Tesalonicenses que deben suceder primero ciertas cosas (2 Tesalonicenses 2:1-12). Pero no se sugiere ninguna crisis. Se levantaría una crisis solamente si la fe en las promesas de Dios se perdiera. La esperanza de los primeros cristianos no disminuyó mientras esperaban. Siendo que la salvación ya estaba garantizada por la muerte y la resurrección de Cristo, la perspectiva del futuro era certera y gloriosa.

* Aun el libro del Apocalipsis sugiere el paso de un tiempo antes de la culminación final de la historia de la Tierra. La respuesta dada a las almas que están "bajo el altar" indica una demora:

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: *¿Hasta cuándo, Señor,* santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos" (Apocalipsis 6:9-11; el énfasis fue añadido).

El Nuevo Testamento también describe burladores que ridiculizan la segunda venida de Jesús: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Pedro 3:4). [5]

Los escépticos siempre dudan de la promesa de Dios. Sus argumentos se caracterizan por las burlas, la presunción y una arrogante certeza

---

[5] Ver también "burladores" en los tiempos postreros, Judas 18.

de sus supuestamente irrefutables argumentos. Pero se nos aconseja que tengamos cuidado de no asumir esa actitud (2 Pedro 3:1, 14, 17). Pedro enseña la "inmutabilidad" de la historia acerca de la cual los burladores se jactan que es ficción, una filosofía secular de la historia. Y él parece referirse a la percepción divina dada a Jonás:

"Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que *es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 Pedro 3:8, 9; el énfasis fue añadido).

Pedro claramente niega cualquier idea de que Dios esté demorando su regreso o que la continuidad del tiempo es una evidencia de una profecía obsoleta. Elena de White lo declara de este modo: "Como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora". [6] En la Escritura, encontramos una perspectiva inspirada de la eternidad de Dios. Él no mide el tiempo desde nuestra perspectiva. Considera la historia en forma diferente de lo que nosotros la vemos. Los seres humanos experimentamos la vida en un abrir y cerrar de ojos, comparada con la eternidad de Dios. No podemos entender el tiempo de su perspectiva infinita. Él sugiere esto en la naturaleza, en los muchos esquemas de tiempo que se encuentran allí:

* Las moscas y los mosquitos, si no se los mata antes, viven hasta la madura edad de tres semanas.
* De doce a quince años son considerados la edad completa de perros y gatos.
* Tal vez Dios diseñó que la retina reciba una imagen invertida de lo que vemos, para recordarnos que la perspectiva humana no es el cuadro completo.

El apóstol Pedro se ocupa de la comprensión excesivamente simplificada de los burladores, rechazando una interpretación incorrecta de la historia: la historia humana tiene un comienzo específico (su creación), un transcurrir específico (las acciones actuales de Dios) y una meta específica (la redención en Cristo y por medio de él), una meta digna por la cual vivir. El presente es importante, porque es donde Dios está obrando hacia esta meta final. La duración continua del tiempo no debe

---

[6] White, *El Deseado de todas las gentes,* p. 23.

© Recursos Escuela Sabática

entenderse como un fracaso de Dios. La "demora" apunta, en cambio, a su paciencia y misericordia.

Dios también promete que el mal no se levantará nunca más. Puede hacerlo, porque el mal y todas sus odiosas consecuencias se habrán desarrollado completamente, eliminando cualquier deseo de tenerlo nunca más, en cualquier lugar del universo. [7] No necesitamos desanimarnos ni ser desviados por las burlas de los incrédulos y su interpretación incorrecta de las Escrituras. Aunque no podemos calcular la fecha exacta de la segunda venida de Cristo, podemos esperar ansiosamente la venida del Señor.

"Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran enseguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando" (Lucas 12:35-37).

Esto contrasta con la actitud del siervo en la parábola, que se dijo a sí mismo: "Mi señor tarda en venir" (versículo 45). No se molestó en poner en orden sus asuntos. Aunque conocía las instrucciones de su amo, fue negligente y no se preparó para la llegada de su señor. Esto toca el centro de la expectativa de los cristianos. Porque Jesús dijo: "Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti" (Apocalipsis 3:3). Pablo aconsejó a los tesalonicenses:

---

[7] "Cuando Cristo exclamó desde la cruz: 'Consumado es', todo el cielo triunfó. La controversia entre Cristo y Satanás con respecto a la ejecución del plan de salvación había concluido. El espíritu de Satanás y sus obras se habían arraigado profundamente en los afectos de los hijos de los hombres; pero los santos ángeles estaban llenos de horror porque uno de ellos hubiera podido caer tan lejos como para ser capaz de tanta crueldad como la que había manifestado contra el Hijo de Dios en el Calvario. Todo sentimiento de lástima y simpatía que alguna vez sintieron por Satanás en su exilio se apagó en sus corazones. Que su envidia se manifestara en esta venganza sobre una persona inocente fue suficiente para eliminar de él su supuesto manto de luz celestial, y revelar la horrenda deformidad que había debajo; pero manifestar tal malignidad contra el divino Hijo de Dios, que con abnegación y amor sin precedentes por las criaturas formadas a su imagen viniera del cielo y asumiera la naturaleza caída de ellos, era un crimen tan horrible contra el Cielo que hizo que los ángeles temblaran de horror, y cortaran el último lazo de simpatía que existía entre Satanás y el mundo celestial. [...]
"Cuando Cristo exclamó. 'Consumado es', el gran sacrificio se completaba. Satanás y sus ángeles quedaron desarraigados del afecto del universo. Satanás había tomado tal curso de engaño que los ángeles del cielo habían tenido dudas sobre su verdadero carácter. Dios avanza en un curso directo. Era imposible que Dios mintiera; pero Satanás siempre es retorcido" (Elena de White, *Signs of the Times,* 23 de septiembre de 1889).

© Recursos Escuela Sabática

“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón” (1 Tesalonicenses 5:2-4).

La sugerencia de que será algo “repentino” demanda vigilancia y preparación constante. El peligro reside en ser descuidado y olvidadizo. Para ilustrar esto, Jesús se refiere a Noé y a Sodoma:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37-39).

“Como en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, v vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos” (Lucas 17:26-29).

Mientras esperamos la segunda venida, podemos volvernos pesimistas. Podemos dudar de la Palabra de Dios, o encontrar falsas interpretaciones de su promesa. Podemos asumir una actitud de negación, uniéndonos a los burladores, al creer que las promesas bíblicas son engaños. Sin embargo, los conceptos de las Escrituras nunca dejan lugar para esto. Pero vean la promesa de Dios por medio de Isaías:

“Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado” (Isaías 40:3-5).

Este es el bien específico mensaje de la Escritura, que anuncia al venidero Rey. Un llamado certero nos llega desde el futuro. Al confiar en esa promesa, Jesús nos capacita para cambiar nuestros hábitos, confrontar nuestras adicciones, perdonar a nuestros enemigos y desafiar la cultura moderna. Siendo que Jesús viene, sabemos que los encubrimientos humanos, las falsas negaciones, las mentiras y las falsas jactan-

cias que son parte de este mundo están condenadas. Dios está avanzando hacia nosotros, no al revés. ¡Seremos salvados por el Rey que viene pronto! La promesa de Dios resuena desde la Escritura: "Emanuel vendrá a ti, oh Israel".

La segunda venida de Cristo es un componente muy importante del evangelio. Todo lo que creemos surge de esta verdad central. Aunque los críticos aleguen que su promesa no es más que una ilusión, las palabras de Jesús siguen firmes: "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (Juan 14:2).

Sí, ha pasado mucho tiempo desde que Jesús prometió venir y hacer nuevas todas las cosas. Tal vez muchos de nosotros, en un momento u otro, nos preguntaremos acerca de la promesa de la Palabra de Dios que nos recuerda que él es más poderoso que nuestras dudas, y mayor que las burlas de la mente secular. Y él ya ha demostrado que puede vencer el mal. Sean cuales fueren las emociones escépticas o negativas que nos rodeen, no se comparan con el poder de Dios.

"Por amor de Sion no callaré,
y por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que salga como resplandor su justicia,
y su salvación se encienda como una antorcha.
Entonces verán las gentes tu justicia,
y todos los reyes tu gloria;
y te será puesto un nombre nuevo,
que la boca de Jehová nombrará.
Y serás corona de gloria en la mano de Jehová,
y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.
Nunca más te llamarán Desamparada,
ni tu tierra se dirá más Desolada [...].
Y como el gozo del esposo con la esposa,
Así se gozará contigo el Dios tuyo" (Isaías 62:1-5).

Valdrá la pena toda la espera. Se nos promete que la gloria entonces revelada eclipsará completamente todo lo que hemos soportado en la Tierra. ¡Dios mismo estará con nosotros! Sí, ¡valdrá la pena la espera!

Amén; sí, ven, Señor Jesús, ven pronto.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© Recursos Escuela Sabática